



Capítulo 242

¿Qué Es Un Verdadero Dragón?

Cuando Abaddon despertó, lo primero que sintió fue la presencia tranquilizadora de todas sus esposas en la cama con él.

El calor familiar de sus cuerpos, combinado con esa sensación de somnolencia abrumadora, era una combinación tan letal que ni siquiera se molestó en abrir los ojos.

¿Cuándo fue la última vez que se sintió tan cansado?

A primera vista, la única vez que estuvo cerca fue cuando regresó del territorio SnowScale cuando era niño.

En su mente, se preparó para dormir todo el día, hasta que se dio cuenta de que no podía recordar haber ido a la cama la noche anterior.

Finalmente, sus ojos se abrieron y se dio cuenta de que no estaba en su dormitorio.

Bueno, lo era, pero estaba de regreso en el castillo de su madre en Antares.

Su habitación todavía estaba tan limpia y ordenada como la recordaba, y no pudo evitar sentirse un poco nostálgico de repente.

Abaddon miró a sus esposas dormidas y sonrió tiernamente al ver sus rostros desprevenidos antes de notar que eran mucho más hermosas que antes.

No sólo eso, su conexión se había fortalecido una vez más y ahora podía ver lo que cada una de ellas estaba soñando con sólo mirarlas.

Después de unos momentos más, se dio cuenta de que eso no era lo único que había cambiado.

Su mente se sentía tan... expandida.

Se sentía como si ahora fuera capaz de pensar en muchas cosas completamente diferentes al mismo tiempo, mientras seguía realizando otras tareas.

'Qué extraño...'



'¿E-Eh? ¿Maestro?'

- ¿Tita? ¿Eres tú?

-Eh, eh, sí.

Abaddon no lo podía creer.

Parecía que el alcance de su telepatía había aumentado enormemente y ahora podía comunicarse libremente con otros sin importar su ubicación.

Resultó que la mayor de las trillizas había estado pensando en él hacía un momento y sus mentes se habían conectado sólo por eso.

—¡B-bueno, debería irme, mi señor! ¡Tengo que lavar la ropa! —dijo apresuradamente.

'Umm... ¿de acuerdo?'

Abaddon cortó la conexión entre sus mentes y puso algunas barreras para no entrometerse accidentalmente en las mentes de nadie más bajo su mando.

Después de unos momentos más, el dragón finalmente intentó sentarse por sí solo y finalmente notó la extraña condición de su cuerpo.

Estaba bastante más delgado de lo habitual y su cabello rojo sangre se había vuelto blanco.

Para hacer las cosas aún más extrañas, los tatuajes en todo su cuerpo habían sido teñidos de un color rojo intenso, que era bastante similar a su cabello.

'¿Qué me pasó...?'

Tan pronto como tuvo ese pensamiento, la información se impuso en su cerebro y le hizo emitir un pequeño gemido.

La gravedad de todo lo que había hecho lo golpeó como una tonelada de ladrillos, pero todavía había muchas cosas que no entendía.

¿Qué entidad era aquella a la que había llamado?

¿Por qué cayó en ese trance después de morder el corazón?

¿Y qué era todo eso de que ya no estaba completo...?

"Mmm..."



Finalmente hubo movimiento en la cama con él, y, de todas sus esposas, Bekka fue la que despertó primero.

Se frotó los ojos para quitarse el sueño y le dedicó a su marido su habitual sonrisa de buenos días, antes de poner una expresión de horror al ver su apariencia.

"M-marido, tú..."

Abaddon abrió la boca para decirle que se sentía bien, pero hubo un pequeño contratiempo en su ejecución. "#%\$@." (Estoy bien, mi amor.)

¡Boom!

Tan pronto como el extraño idioma salió de sus labios, se produjo una especie de boom sónico que agrietó el techo, las ventanas, los suelos e incluso la madera del marco de la cama.

"¡!"

Abaddon rápidamente se tapó la boca para evitar más incidentes justo cuando el resto de sus esposas comenzaban a despertar.

—¡Chicas! ¡Nuestro marido tiene otro poder extraño! —advirtió Bekka.

Valerie: "¿Otro más...?"

Eris: "Me llevó mucho tiempo acostumbrarme a los ojos en sus alas..."

Lailah: "¿Vamos a conseguir este también?"

Cuando sus ojos se posaron en su marido y su nueva apariencia enfermiza, cada una de ellas se apoderó de un dolor horrible.

Audrina: "¡¿Q-qué te pasó?!"

Seras: "%#\$@!" (¿Estás bien?)

Lisa: "#?%!" (¡Te ves horrible, cariño!)

¡Boom! ¡Boom!

La escena de antes se repitió una vez más, sólo que esta vez Lisa y Seras fueron las culpables.

—¿Qué... carajo... fue eso...? —preguntó Valerie en voz alta.



Abaddon, Lisa y Seras se encogieron de hombros mientras se tapaban la boca al unísono.

Mientras el grupo estaba sentado en un silencio atónito, un pequeño golpe en la puerta cortó la tensión y Abaddon hizo un gesto con la mano para abrirla.

¡CRASH!

Abaddon se chupó los dientes cuando se dio cuenta de que sus habilidades telequinéticas habían experimentado un gran impulso, lo que provocó que accidentalmente arrancara la puerta de las bisagras y la enviara volando.

Afuera, con expresión exhausta, se encontraba el mayordomo principal de Yara, Duke.

"El joven maestro ha estado durmiendo durante tres días enteros y ahora está causando un alboroto tan pronto como se despierta. Es prácticamente como si nunca te hubieras ido".

Abaddon usó su mano libre para mostrarle el dedo medio a su cuidador de toda la vida y solo recibió una risa alegre como respuesta.

—Es bueno volver a verte, viejo —dijo Abaddon telepáticamente.

Al principio, el Duke parecía estar un poco sorprendido, pero después de un rato simplemente negó con la cabeza y sonrió.

"Veo que has aprendido muchos trucos nuevos durante el tiempo que has estado fuera. Como alguien que te ha visto crecer desde que eras un niño hasta que te convertiste en un hombre, te aseguro que no hay nada que pueda hacerme más feliz".

Luego el Duke hizo una breve reverencia cortés antes de anunciar el motivo de su visita.

"Ahora, si el joven maestro y las señoritas pudieran vestirse, sin destruir nada más, puedo escoltarlos hasta un visitante que ha solicitado su presencia".



Abaddon y sus esposas fueron conducidos a un espacio muy familiar, en el castillo de Yara.



Esperando junto a la mesa de madera, en el centro del jardín, estaba el mismísimo dragón dorado, y sentado a su lado, con una pequeña taza de té en la mano estaba su nuevo yerno, Asmodeo.

Sin que Yara actuara como mediadora entre los dos, se vieron obligados a sentarse juntos en un silencio incómodo mientras admiraban el maravilloso paisaje.

"...Buen día hoy."

"Callate la boca."

Mientras los dos continuaban sentados en silencio, pronto sintieron varias presencias acercándose y su estado de ánimo pareció mejorar significativamente, ahora que no estaban solos.

Abaddon caminó a través del claro, seguido por sus siete esposas, quienes todavía lo miraban con preocupación.

Todos tomaron asiento en la mesa de madera, hecha a mano, sin decir palabra y los dos hombres inmediatamente pudieron entender el motivo.

Al mirar a Seras, Lisa y luego a Abaddon, Helios sintió una sensación de parentesco que no había sentido en miles de años.

Fue casi suficiente para emocionarlo.

"Me alegro de que todos estén bien. Debo admitir que estaba un poco preocupado cuando todos ustedes no despertaron después de dos días", dijo Asmodeus cálidamente.

"Sabemos que debes tener muchas preguntas", comenzó Helios. "Y después de comentar los acontecimientos, durante los últimos días, con este tonto que está a mi lado, creo que podemos tener una comprensión superficial de lo que ha sucedido".

El grupo se sentó en silencio con los oídos abiertos, indicando que querían saberlo todo sin perderse un solo detalle.

Asmodeo comenzó el relato, explicando la historia de cómo Abaddon decidió absorber el pecado de la gula.

Cuando les contó a las esposas lo peligroso que era, ellas se molestaron visiblemente y comenzaron a mirar intensamente a su marido.



El dragón simplemente dijo una oración en silencio y actuó como si estuviera notando lo hermoso que era este jardín por primera vez.

Cuando Asmodeo llegó a la parte de la historia sobre las divagaciones de su hijo, la energía en el aire se volvió mucho más seria.

Describió cómo Abaddon seguía y seguía hablando de su verdadera glotonería perdida, y de alguna manera había terminado invocando algo monstruoso en su mundo.

"El ser que él invocó se llama Ouroboros", explicó Helios. "Ella es la madre y creadora de todos los dragones, y es... mucho más que una diosa común y corriente".

Él todavía no lo podía creer.

Cualquiera que fuera realmente su nieto, quienquiera que fuera... era de alguna manera más grande que la serpiente del infinito.

Fue tan loco que casi era blasfemo.

"Los dos se fusionaron y..., por algún milagro, él no murió por albergar una deidad tan poderosa dentro de su cuerpo".

Asmodeo decidió guardar para sí la interferencia directa del creador por ahora.

Se lo había dicho a Helios antes, pero... el dragón dorado se había olvidado de ello en el siguiente segundo.

Por alguna razón, esa información era tan importante que incluso un semidiós como él no podía retenerla.

—Entonces, ¿por qué soy yo el único que recuerda...? —se preguntó Asmodeo antes de sacudirse rápidamente ese pensamiento de la cabeza.

Por ahora, tal cosa no importaba tanto en el gran esquema de las cosas.

"D-De todos modos, la entidad parece haber sido sellada dentro de tu cuerpo, después de alguna dificultad inicial, razón por la cual no has roto accidentalmente este mundo con tu poder y tus tatuajes se han vuelto de ese color rojo oscuro".



"¿Por qué he perdido peso? ¿Por qué tengo el pelo blanco? ¿Por qué mis esposas y yo no podemos hablar correctamente?", preguntó Abaddon telepáticamente.

"Hablaemos de tus problemas con el lenguaje más tarde, pero en cuanto a tu nueva apariencia enfermiza, tu cuerpo casi quedó destruido por contener a un ser tan poderoso, hijo.

Por suerte, tú cargas con el pecado de la lujuria y lo que sólo puedo suponer que es la gula o una versión más avanzada de ella. Una cantidad abundante, ya sea de comida o de sexo, debería ayudarte a regenerar los tejidos de tu cuerpo y devolvarte a la normalidad.

Instintivamente, todas las esposas de Abaddon sonrieron y le dirigieron a su marido miradas provocativas, a las que él les devolvió el gesto.

Más tarde tendría bollos en la boca, pero ciertamente no vendrían de una panadería.

—Degenerados. —Helios puso los ojos en blanco con desprecio, mientras intentaba volver a dirigir la conversación hacia asuntos importantes.

—En cuanto a vuestros problemas con el lenguaje... —empezó Helios—, estoy seguro de que todos habéis notado que os habéis sentido considerablemente más fuertes al despertaros esta mañana.

La verdad es que no lo habían hecho.

Las chicas estaban tan preocupadas por el estado de Abaddon, que ni siquiera se dieron cuenta de lo bien que se sintieron cuando se despertaron.

Era como si estuvieran llenas de un nuevo poder y energía indescriptibles.

Asmodeus: "Cuando Ouroboros se fusionó con Abaddon, ella aparentemente forzó un proceso llamado transmutación. Para simplificar las cosas, lo elevó de un dragón común y corriente a algo llamado un dragón verdadero".

"¿Dragón verdadero?" preguntó Valerie.

Helios: "Somos encarnaciones vivientes de la palabra poder. Enumerar el poder y el potencial que se esconden en tu interior ahora



mismo llevaría mucho tiempo. Incluso nuestro idioma no está destinado a ser hablado con tanta naturalidad, y sería una tarea sencilla matar a un ser inferior con solo hablar".

Las chicas recordaron la escena de esa mañana, donde Abaddon, Seras y Lisa habían destruido la habitación simplemente hablando en un dialecto extranjero.

Pero por extraño que fuera... todos podían entenderse perfectamente y no les afectaba el poder de sus palabras.

Asmodeo: "Debido a que ustedes, las chicas, están marcadas por el pecado de la lujuria, sus almas están literalmente entrelazadas con las de Abaddon y, como tal, también pudieron cosechar grandes beneficios".

Helios: "Aunque algunos de ustedes no pudieron convertirse en verdaderos dragones, junto a él, parecería que ninguna de ustedes está por encima o por debajo de las demás cuando se trata de potencial".

Como respuesta, todas las chicas se sonrieron entre sí con felicidad.

Fue grandioso saber que todo su poder había aumentado, y ahora podían descansar un poco más tranquilas, sabiendo que eran más capaces de protegerse unas a otras y todo lo que apreciaban.

Helios se preparó para continuar su explicación, cuando de repente un visitante familiar se unió a ellos en el jardín.

"¡Padre! ¡Madres!"